

# EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA, NOTICIAS Y ANUNCIOS.



Año III.

2 de Agosto de 1891

Núm. 121



## SUSCRIPCIO.

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

## REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

## ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director.

## Hospedaje de La Union

DE  
JUAN MARTINEZ,  
calle del Caño, núm. 13,  
MULA.

## EL NOTICIERO DE MULA

## Tono y charol.

Ya lo hemos dicho otras veces y ahora lo repetimos; el hombre tiene muchas de las condiciones del pavo.

Imitador y émulo del afortunado bipedo con plumas, no se cansa de copiar sus encantos, y en no pocas ocasiones, quiere corregirlos, para darles mucha mas brillantez.

Y como la vanidad es la nota culminante de los pobres locos que habitan esta jaula, bien puede decirse que es la que le sirve de nota pedal.

El hombre tiene formada una gran idea de su simpático individuo; así, pues, todo le parece poco para colgarlo en el altar de su cómica prosopopella.

Pero, como la vanidad es humo, y el humo entorpece la vista, resulta en la inmensa mayoría de los casos, que el hombre consigue lo contrario de aquello que ha querido probar.

Le pasa lo que á los pequeños de estatura, que cuanto mas quieren estirar su económica persona, mas repara el público en su pequeñez.

El error es un inseparable compañero de la humanidad.

Por eso el hombre vá siempre tropezando y cayendo por este pícaro mundo, unas veces rompiéndose el alma y otras tambien.

Cosa que, indudablemente, no debe hacerle gran efecto, puesto que se vé en él la mas terrible de las impenitencias.

El hombre es así; ni se arrepiente ni se enmienda.

Y en la vanidad, en el tono, en el charol, su impenitencia tiene la fuerza de mil caballos de vapor y otros tantos de sangre.

Pero, como dejamos dicho, le dá el resultado contrario.

Y la prueba es sencillísima.

Para dar tono á un instrumento, es necesario que esté desentonado, y para que se charolen las botas, claro es que es igualmente preciso que no sean de charol.

Luego el que se dá tono, prueba de una manera palpable que está desentonado, y el que se dá charol, tambien demuestra que no lo tiene.

La lógica es inflexible.

Pero como el hombre y la lógica están siempre de monos, y en mas de una ocasión

andan á cachetes, la cosa es tan natural como chusca.

Presentaré á mis amables lectores algunos de estos tipos, que se entonan ó charolan por obra y gracia de su falta de buen sentido.

Pero no creais que son todos tontos.

Nada de eso.

Muchos hombres de verdadero mérito, que están entonados y charolados, se dan tono y se charolan de nuevo, poniéndose hechos una verdadera lástima.

Y es que el sentido comun está tan mal avenida con la humanidad, que hasta cuando vive en su amable compañía, procura ocultarse cuanto puede.

Pero, presentemos los tipos, y no filosofemos tanto, que los lectores nos confundan con los charolados y entonados.

El Sr. X es un ciudadano, que ni vale, ni tiene ni sabe.

Pero él, montado en el indomable caballo de su fatuidad, cree todo lo contrario, y sin ocuparse del ridículo que cae sobre su individuo, se dá el más cómico de los tonos y e más ridículo de los charoles.

La gente silba; el mundo rie á carcajada, pero él, impávido y con la cabeza erguida, continúa su camino, mirando á todo el mundo por encima del hombro.

Este es el pavo ingertado en mochuelo; el idiota que camina sin saber ni donde está de pie.

Este es el que carece completamente de base, por mas de que no hay base racional para hacer el burro.

Continuemos.

El Sr. H. tiene un buen pasar; sabe medio vivir, y en su pobre magin hay un rayo de sentido comun.

La cosa no es para enorgullecerse.

Y el hombre no ha sentido en sus primeras años la picazon del orgullo.

Pero, el hombre se ha mirado un dia al espejo con más detencion que de costumbre; ha sonreido con cierta coqueteria, y se ha encontrado guapo.

¡Aquí te quiero escopeta!

Ya lo tenemos con el tono en la mano, colocándose al de capilla, y poniéndose mas charolado que un coche de punto recién salido del taller.

La prosopopella se le ha subido á las narices y el hombre se arranca por lo bello.

De persona se ha convertido en mamarracho.

Y dá gusto verlo en su nuevo estado, que tiene poco de interesante, en el buen sentido, se entiende.

Su paso es acompasado y dulce; dando á su cuerpo un meneito tuño, que no hay más que pedir.

Su mirada es altiva, porque está convencido de que domina la situación, y su sonrisa es tan dulce y coquetona, que dá gana de morirse.

Pasa una mujer, y... aquí fué Troya.

El hombre pone en batería todos sus encantos, y como está seguro del triunfo, ataca no solo con decisión sinó con pena hácia la que cree su víctima.

Y dice cada tontería que canta el credo, y se acaricia el bigote ó la barba, con un descuido tan estudiado, que dá pena; y pone los ojos en blanco, y se cantonea y... como ha dicho un poeta: hace

Esas veinte mil asnadas  
De los seres racionales.

No recuerdo si dice *veinte mil*, pero si no son *veinte*, serán *cinco*, lo cual viene á ser lo mismo.

El caballero N. acaba de terminar su carrera.

Tiene talento y ha sabido estudiar, y esto lo prueban las excelentes notas que ha obtenido.

El asunto hasta aquí marcha como las propias rosas.

Pero el amigo estudiante ha reflexionado sobre sus recientes triunfos; se ha visto á mas altura que los demás, y sacando consecuencia sobre consecuencia, ha llegado á ver que es todo un sabio, aunque imberbe, y esta sabiduría lo ha fascinado y vuelto loco.

Es un hombre que vale, pero se lo sabe de memoria, y dándose tono y charolándose con brocha gorda, se pone el vanidoso de tal suerte, que no lo conoce la madre que lo echó al mundo.

Y de un buen chico que puede aprovechar, se ha convertido en una burlesca caricatura.

El tono y el charol han dado al traste con toda su valía.

Presentemos el ultimo tipo.

El político encumbrado, el hombre que domina esas masas inteligentes, que sirven de sosten y pedestal á una idea.

Cuando ha sabido escalar la altura, es indudable que vale; eso no lo duda nadie, pero el orgullo, la soberbia, la vanidad, el tono, el charol, en fin; toda esa cohorte de imbecilidades que empuñan al hombre, han tomado posesion de su espíritu, y desde la cumbre del Capitolio lo han hecho descender al Baratro de la mas vulgar de las tonterías.

Y como este se dan muchos casos.

Hartos estamos de verlo.

Y es que el hombre, que vale poco y sabe menos, se endiosa con la cosa mas pequeña, para demostrar al mundo, que si bien ha nacido pigmeo, él se encarga de llegar á liputiense.

El tono y el charol dan tan brillantes resultados.

FERNAN-PÉREZ.

